

CANELO: Librería Centenaria

Por WALFREDO VICENTE

CON 104 años de existencia, la librería Canelo tiene una de las licencias comerciales más antiguas de la ciudad de La Habana, traspasando su fama y popularidad los límites de la Isla, de modo tan notorio, que constantemente está recibiendo solicitudes y encargos de libros, de todas partes del mundo.

La librería Canelo fué, para el estudiante de otra época, un establecimiento acogedor y fraterno, que le solventó sus problemas de estudio, ya intercambiando los textos que no necesitaba; ya comprándole algunos libros para resolverle una especial situación económica o ya facilitándoselos al crédito, al que allí llegó con el ansia de saber y la angustia de su precaria economía, poniendo a prueba, en ocasión siempre nueva, la proverbial simpatía y desprendimiento de Canelo, refulgiendo las más de las veces, pero en realidad, protector y amigo de los estudiantes...

¿Qué profesional; qué hombre de letras o que asiduo lector, no recuerda, con viva simpatía, a la antigua librería de Canelo? Por los montones de libros viejos pasaron su vista, ávidos de encontrar "alguna cosa", cientos y cientos de jóvenes aficionados a las letras o a la filosofía; profesionales en busca de obras, de colecciones, de textos, y quien más quien menos, rebuscó en las revueltas mesas, las "Doloras", de Campoamor; las "Rimas" de Bécquer; las poesías de Espronceda; de Núñez de Arce; de Rubén Darío; de Amado Nervo o de Baudelaire; las crónicas de Gómez Carrillo; de Bonafoux; los artículos de Larra; las novelas de Alarcón, de Picán, de Blasco Ibáñez; obras del Siglo de Oro de la literatura española o joyas de la literatura universal...

Novelas y libros de poesías; filosofía y arte; textos y colecciones; libros raros y libros de la escasa bibliografía cubana; toda una amalgama de ciencias y letras reposando en los nutridos estantes de la librería, mientras en las mesas, a la mano del comprador, se liquidaban, a precios económicos, las últimas novedades literarias como una cordial invitación para quienes gustasen de "estar al día" y de saborear con delectación, el pensamiento europeo, hasta entonces, la más alta expresión del ingenio humano...

Más como todo en la vida es mutación, ya el intercambio de libros ha cesado porque los estudiantes universitarios se valen de las conferencias mimeografiadas, tomadas taquígraficamente en clases, para fijar más cómodamente los conocimientos de las

asignaturas que cursan; ya los amantes de la lectura tienen mejores oportunidades para adquirir el libro que les interesa, con las ediciones económicas de las grandes editoriales radicadas en la Argentina, en Chile y en México y ya las personas que leían, por mero entretenimiento —sin aficiones literarias— satisfacen su curiosidad con las novelas "enteras" que aparecen en las revistas contemporáneas o se contentan con oír las radio-novelas, más del gusto de las amas de casa porque les permiten, a la par que escuchan, realizar los quehaceres del hogar.

—“El negocio se ha reducido mucho —dice el señor Vicente Machó, cuñado de Canelo y actual propietario de la librería. Solamente se realiza un pobre intercambio con los textos que se usan en la primera y en la segunda enseñanza...”

Sinopsis Histórica

La librería Canelo se estableció por el año de 1844 en los bajos del teatro "Albisu" —después "Campoamor"— con un modesto kiosco en el que se mercaban novelas y libros de poesías, al tiempo que se vendían entradas para la tertulia del teatro.

De allí pasó a Prado 107 y luego al 113, donde se encuentra, en la actualidad, el café "Senado", habiendo sido, por tanto, el primer comercio establecido en el antiguo y pintoresco Paseo del Prado. Años más tarde, la librería se trasladó para la Calzada del Monte, al mismo lugar donde estuvo, hasta hace poco, la radioemisora C. M. Q., pasando después a Neptuno 70 y de allí a la Calzada de la Reina, hoy Simón Bolívar, donde se haya desde hace 42 años.

Manuel Rodríguez Ramos

El fundador de la librería "Canelo" lo fué Manuel Rodríguez Ramos, natural de Galicia, España, conocido popularmente por el remoquete de "Canelo".

Escritor, poeta y músico, "Canelo" vivió entre los vaivenes de una semi-bohemia. Fué autor de una docena de obras entre las que se recuerdan: "Cultivo del Tabaco"; "29 años de mi vida"; "Cartas de amor y un Quijote"; "Poetas Guajiros"; "El Espiritismo al alcance de todos"; "Correo del Amor", etc. Y como reliquia familiar se conserva su violín, valorado en unos \$1,000, que fuera utilizado por las orquestas de las compañías de óperas que hicieron temporadas en los principales coliseos habaneros.

Y entre sus devaneos literarios y artísticos, Canelo prosperó, cada vez más, en su negocio de mercar libros usados, estableciendo anexo, una imprenta, en la que editó libros para los estudiantes.

Cada año, en la temporada car-



2

navalesca, concurría "Canelo" al paseo en un coche que adornaba con grandes y llamativos cartelones, que anunciaban su establecimiento y, entre las risas, los saludos y el alborozo natural de la fiesta de Momo, tiraba a los estudiantes —en vez de serpentinas y confetis— libros y más libros... que luego se los vendían al propio Canelo.

En multitud de ocasiones "Canelo" se hizo de "la vista gorda", aceptando con una ironía desconcertante, los trucos de que se valían los estudiantes para obtener dinero.

—"Te doy tres pesetas por el libro —respondió en cierta ocasión— pero ¡por amor de Dios! hazme el favor de ponerlo allí, de donde la cogiste..."

Era muy difícil engañar a Canelo, porque tenía una gran memoria. Aquella cantidad enorme de libros no lo confundió ja-

más; sabía perfectamente los fondos de su librería y, gracias a ese don, satisfacía inmediatamente las solicitudes de los parroquianos.

La compra y venta de libros fué su elemento indispensable de vida y manteniendo su comprensión y mundanismo, como una fina arista de su personalidad, estrechó, cada vez más, los lazos de amistad con el estudiantado.

Los Actuales Propietarios

Fallecido "Canelo", la librería pasó a poder de su cuñado, el señor Vicente Machó, quien en unión de su hijo del mismo nombre y apellido, atiende el negocio.

—"Esto ha decaído mucho, —insiste—. No hay buen intercambio de libros y, por otra parte, la radio y las revistas han "matado" la venta de novelas.

¿Es acaso que no se lee? La pregunta podría contestarse afirmativamente con tan sólo tener en cuenta el aumento de las librerías y la prodigalidad de las editoriales americanas, que han abaratado, considerablemente, el libro nuevo.

—"Cuidamos de esto con legítimo orgullo, agrega. Pocas veces el patrimonio ha podido ser conservado, por tanto tiempo... Esto es para mí, la esencia de mi ser y espero que lo sea también para mis hijos..."

El Negocio

—"Nunca tengo prisa por vender un libro. Quiero decir, que cada libro adquiere su valor en un momento cualquiera, cuando hay alguien que lo necesita. Yo he tenido libros que han esperado por el comprador cerca de 20 años.

—"Escuche Ud., ésta anécdota: En cierta ocasión teníamos aquí un libro antiquísimo y raro, editado creo yo, por la Junta de Fomento, con láminas de los ingenios, para una relación de las mercedes concedidas por el Rey en Cuba, etc.

—"Una tarde se me apareció Don "Chicho" Maciá, que había buscado ese libro con gran interés por los Estados Unidos y por Europa. Le pedí CIEN PESOS por el ejemplar y cuando Don "Chicho" lo tuvo en su poder, entre gozoso y avaro me dijo:

—"No se lo doy ahora aunque me ofrezca Ud., por él \$500".

Recientemente, un ejemplar

de la primera edición de "Cecilia Valdés", la inmortal novela de Cirilo Villaverde, fué vendido en \$20 a los productores de la película del mismo nombre.

Ediciones agotadas y libros raros se guardan celosamente en la librería "Canelo" en espera del comprador. Un conocido bibliotecario mexicano, de paso por La Habana, después de examinar las existencias de la casa y de adquirir obras por valor de más de \$600, declaró enfáticamente a su actual dueño:

—Tenga Ud., la seguridad de que ésta es la mejor casa de libros de uso, de toda la América..."

El crédito y fama de la librería se han mantenido incólumes al través del tiempo y allí acuden a adquirir obras y a hacer sus encargos muchísimas personas, en la seguridad de que si "Canelo" no lo tiene o no lo puede conseguir, es imposible obtenerlo en el mercado librero.

Presta asimismo la librería otro servicio estimable a la cultura nacional, al permitirle a los estudiosos consultar, tomar notas o apuntes, de las obras raras o ediciones agotadas, de alto costo, que allí se conservan.

Colofón

La librería "Canelo" es, hoy por hoy, casi una institución nacional. Durante más de un siglo ha mantenido la norma de "ayudar a los estudiantes" y allí han tomado café, de tarde en tarde, personajes relevantes de la vida nacional y agazapados en sus mesas y estanterías, se refugiaron, durante la lucha antimachadista, muchos estudiantes, perseguidos por la porra y por los confidentes del presidente Machado, hasta que sus compañeros o familiares, pudieron ponerlos a resguardo.

El tiempo decursa rápido, incitante, ciego... La vida se acomoda a nuevos ritmos, a nuevas modalidades, a nuevas inquietudes.

Las añoranzas y los recuerdos tonifican el espíritu del hombre. La librería "Canelo" se va diluyendo en el recuerdo de las cosas pasadas, perdiendo en el sentimiento y concepto de ésta generación —que se mata a sí misma, por su irreverencia— el simbolismo de una época en que se amaba y respetaba la cultura como una fuerza prepotente del hombre..

M, oct 31/48



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA